

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

El cuerpo en los esquemas ópticos.

Ottone, Hilén.

Cita:

Ottone, Hilén (2023). *El cuerpo en los esquemas ópticos*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/441>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/5R7>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL CUERPO EN LOS ESQUEMAS ÓPTICOS

Ottone, Hilén

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En este trabajo nos plantearemos dar cuenta de la constitución del cuerpo en dos de sus vertientes. Por un lado, la vertiente libidinal que ubica a al cuerpo en su concepción clásica como imaginario y sus incidencias simbólicas. Por el otro, la vertiente del goce que pensamos desde un estatuto real como aquello que no pasa al otro lado del espejo, es decir, no es del orden de una relación reflexiva.

Palabras clave

Cuerpo - Psicoanálisis - Esquemas ópticos - Afectos - Superficie - Libido - Pulsión

ABSTRACT

THE BODY IN OPTICAL SCHEMES

In this work we will explain the constitution of the body in two of its aspects. On one hand, the libidinal aspect that locates the body in its classical conception as imaginary and its symbolic incidences. On the other, the aspect of jouissance that we think from the real status as that which does not pass to the other side of the mirror, that is, it is not of the order of a reflective relationship.

Keywords

Body - Psychoanalysis - Optical schemes - Affections - Surface - Libido - Drive

En este trabajo para llevar a cabo la empresa de dar cuenta de las dos vertientes del cuerpo recurriremos al aparato de formalización que se encuentra en el texto Observación sobre el informe de Daniel Lagache: "Psicoanálisis y estructura de la personalidad" de Lacan (1960) llamado esquema óptico. A partir de este esquema, queremos desarrollar la siguiente premisa: habría una corporización del significante como traza de la cual resultaría el cuerpo afectado y también un cuerpo que se realiza del otro lado del espejo.

Para empezar podemos esbozar qué concepción tenemos del cuerpo para ir deshaciendo sus partes hasta donde nos sea posible. Pensamos que el cuerpo es una superficie de escritura donde se vienen a posar los embates del Otro. Freud en el Yo y el Ello (1923) ya daba cuenta de esto al decir que: "El Yo es, ante todo, un ser corpóreo y no solo un ser superficial sino incluso la proyección de una superficie". (Freud, 1923, p. 2709). Continúa en una nota al pie agregada en 1927:

El Yo se deriva en último término de las sensaciones corpora-

les, principalmente de aquellas producidas en la superficie del cuerpo, por lo que puede considerarse al Yo como una proyección mental de dicha superficie y que por lo demás, como ya lo hemos visto corresponde a la superficie del aparato mental. (Freud, 1923, p. 2709)

Si bien el autor en este apartado está dando cuenta de la construcción del Yo podemos pensar que esta instancia y el cuerpo son dos eventos que suceden en paralelo. Esta afirmación significa que ninguno de esos elementos son primarios sino que se construyen a partir de un nuevo acto psíquico (Freud, 1914) que da forma al Yo otorgándole el comando de las pulsiones y organizando bajo una unidad al cuerpo, antes desregulado por la satisfacción anárquica autoerótica.

Esquema óptico

Lacan explica que la razón de utilizar estos esquemas es dar cuenta de las estructuras (intra)subjetivas en juego a partir de la relación con el otro y la doble incidencia de lo simbólico y lo imaginario. Esquemáticamente podemos decir que en este truco óptico el ojo está en el lugar del sujeto, el espejo plano tiene la función de la mediación, y gracias a la introducción del espejo cóncavo permite que el jarrón escondido, (que representa el soma del viviente), se represente en una imagen real vía una ilusión.

En primer término, nos ocuparemos de la necesidad. Esta misma, función somática de déficit, es pasada por el tamiz del significativo que introduce la demanda en ese cuerpo. A la vez, la pulsión cobra su fuerza y su recorrido solo si esa satisfacción pulsional se muestra como signo de amor. En este punto ubicamos a la ilusión que permite el recorrido de la pulsión, en términos del esquema, que el cuello del jarrón rodee las flores dando como resultado las zonas erógenas a condición de que ese objeto que ofrece el Otro se pierda. Nos servimos de las palabras de Silvia Amigo en Clínicas del cuerpo para decir que: "Gracias a este espejo esférico, pero no a causa de él, nacerá el cuerpo imaginario, rodeando este objeto" (1999, p.114). En este sentido, podemos anoticiarnos de la pertenencia del objeto al sujeto, es decir, el pecho siempre en los labios o el escibalo siempre en el ano. Con la introducción del espejo plano se produce un vaciamiento de estos agujeros y ya no es necesaria la demanda del Otro real.

Retomamos, indicando que, la cosa que el Otro da se vuelve signo de amor "y deja al deseo como significado entre significantes" (Miller, 2002, p. 101). Este sería el efecto semántico del significante, es decir, el significado. Esta intromisión significativa

del Otro sobre el cuerpo del viviente genera una represión, la primaria. Freud nos transmite que dicha represión actúa sobre el representante psíquico de la pulsión al que se le niega el acceso a la conciencia y desde el cual atraerá hacia sí sus ramificaciones. La función de la represión secundaria es, entonces, recaer sobre estas conexiones psíquicas tanto de fuentes directas como indirectas, actuando como una fuerza opresiva posterior. Recalca Freud que “La tendencia a la represión no alcanzaría jamás sus propósitos si estas dos fuerzas no actuarían de consumo y no existiera algo primitivamente reprimido que se halla dispuesto a acoger lo rechazado por el inconsciente”. Esta represión primordial funda el inconsciente a partir de un núcleo inaccesible al que llamará roca viva, ombligo del sueño, nódulo patógeno. La represión primaria, lo que sustrae es la necesidad, es decir, entre la urgencia del soma del bebé y el Otro auxiliador se entromete la demanda. Esta suprime el estímulo biológico interpretando que el niño, por ejemplo, quiere el pecho y lanza por fuera del psiquismo a la necesidad biológica y al soma para instalar el deseo y el cuerpo o a lo sumo su potencialidad. Entonces, lo que queda en el centro del inconsciente es una ausencia de representación de la cual comenzara el recorrido de la pulsión y el movimiento de la demanda que devendrá demanda pulsional del sujeto a condición de que haya habido otro auxiliar que demande. En este sentido, Lacan nos comenta en Observación sobre...

Para nosotros, el sujeto tiene que surgir del dato de los significantes que lo recubren en Otro que es su lugar trascendental: por el cual se constituye en una existencia donde es posible el vector manifiestamente constituyente del campo Freudiano de la experiencia: a saber, lo que se llama deseo. (1960, p. 625)

Este es el cuerpo que se refleja en el espejo, si el ojo está puesto en la posición adecuada lo que el sujeto ve es una imagen virtual de una imagen real, un espejismo de sí mismo sobre sí mismo. Como se acaba de mencionar la posición del sujeto debe ser la apropiada para que esta ilusión cobre vida, podemos decir, siguiendo este recorrido que el sujeto se ve como lo ve el Otro. Hay un juego de miradas y reflejos especulares en donde el sujeto se encuentra en una primera versión. Esta es la del júbilo en donde el espejo le devuelve una imagen de unidad siendo, así, la primera captura narcisista. Esta imagen es la imagen del Yo ideal, de la perfección y completud a la cual el niño va a venir a identificarse. Pero para que esto suceda es necesario el sostén simbólico de las relaciones del Yo con su imagen, a través del Otro (del espejo plano), de la mirada de este Otro que incorpora como un rasgo. El andamiaje simbólico, al que el viviente viene a caer, vehiculiza la primera identificación al padre que es al previa a la elección de objeto y anterior al Complejo de Edipo, que permite la constitución del cuerpo. Esta identificación es al falo simbólico, al Padre Muerto, que, con la pérdida de *a*, consecuencia de la castración, opera como función fálica. Podemos pensar que sin el sostén del significante que traumatiza el cuerpo con su resonancia no se podría pasar de organismo vivo

a tener un cuerpo. En este sentido, lo viviente queda mortificado, el significante inyecta una negatividad a través de la marca y afecta al goce.

Lo no especularizable

Retomando la idea de cuerpo como superficie, Freud plantea en El proyecto de psicología para neurólogos (1895) que en el pequeño organismo se introduce/ se genera la vivencia de dolor y la vivencia de satisfacción que fundan respectivamente los afectos y el deseo, gracias intervención de un otro auxiliar. Freud introduce la idea de que la única forma de volver a encontrar esa satisfacción es por medio del revestimiento de la huella de forma alucinatoria, pero ya esa huella es una construcción porque queda en calidad de pérdida en relación con la primera y total experiencia. Esto nos lleva a pensar que desde el inicio para aquel que haga este pasaje de organismo vivo al cuerpo hay algo inaccesible, perdido. También queda impreso el cuerpo afectado, el de los afectos. Aquel cuerpo que a nuestro entender no se refleja en el espejo. Pero no aquello que Freud llama reserva libidinal, que el Yo no trasfiere a los objetos. En términos de Lacan, lo podemos pensar como el objeto *a* que no es especularizable pero tiene su correlato imaginario en el - *f*. Este objeto concede a la imagen una falta que evoca algo que no puede aparecer allí, vela una ausencia para que la imagen se refleje. Este invisible resto de la dialéctica del sujeto con el Otro regula lo visible solo si se establece el espejo plano, sino la imagen real no alcanzaría la unidad por vía de lo escópico. Dicho esto, no es a este invisible al que hacemos referencia sino a la traza que inyecta un vacío en donde de la voz resuena y lleva la sujeto y al cuerpo a constituirse, no se asimila en términos significantes sino que se incorpora como una alteridad radical al cuerpo viviente. La implantación de este en el cuerpo genera un hueco. En definitiva, el cuerpo circunscribe un espacio en donde el goce resuena, hace eco ya que no hay goce más que del cuerpo. Esto se aprecia en el esquema óptico en el pasaje del sujeto tachado al otro lado en el giro de 180° en el que también hay un pasaje del significante 1 al rasgo unario que se presume previo al lugar del Ideal.

Gracias al esquema óptico podemos dar cuenta de que hay un imaginario no visible, el *i(a)*, una imagen real invisible a la mirada pero percibida en la sensibilidad propioceptiva e interoceptiva. Estas sensaciones se pueden expresar con palabras por efecto del significante y del Gran Otro cuyo fruto es el espejo plano.

Siguiendo con el esquema óptico, se aprecia, también, el no pasaje del objeto al otro lado del espejo y en su correlativo una *X*, en el lugar del enigma va el -*f*. La consecuencia de este no pasaje es que la libido que invertía a la imagen real y al objeto preespecular (Amigo, 1999, p. 120) será traspasada al *i'(a)* pero de forma incompleta. Este es el punto al cual nos referimos como cuerpo afectado, esa porción que no pasa al otro lado, el resto de ese cuerpo preespecular. Lacan nos orienta en este sentido diciendo:

Es con la imagen real, constituida, cuando emerge como i(a), con lo que se atrapa o no en este cuello la multiplicidad de los objetos a, aquí representados por las flores reales, y ello gracias al espejo cóncavo del fondo, símbolo de algo que debe encontrarse en la estructura del córtex, fundamento de cierta relación del hombre con la imagen de su cuerpo, y con los distintos objetos constituibles de dicho cuerpo, con los pedazos del cuerpo original captados, o no, en el momento en que i(a) tiene la ocasión de constituirse. (1963, p. 131)

Con respecto a la mención al córtex y la imagen del cuerpo del hombre, podemos decir, que, con los avances de hoy, la representación del cuerpo que se formará a través de los aferentes sensitivos y sensoriales (nuevamente) es la réplica exacta motora. Sin embargo, lo que se capta no está programado genéticamente, sí lo relacionado con lo orgánico pero no aquello referente al investimento libidinal. Esta investidura libidinal proviene del amor del Otro en el cuerpo biológico del infans cuyo resultado será el principio del placer en ese cuerpo, escritura imaginario-real.¹ Entonces, hay un cuerpo real que atrapa las pulsiones gracias al espejo cóncavo efecto del significante y del Otro, que se forma con pedazos de cuerpo original obteniendo el i(a), desorden de los a, cuerpo autoerótico, verdadera falta de sí mismo, dice Lacan.

Conclusiones

Llegado el momento de finalizar el texto, podemos concluir que no todo investimento libidinal atraviesa el espejo, es decir, hay un límite de dicho investimento. En palabras de Lacan:

Esto significa que, en todo lo que es localización imaginaria, el falo aparecerá entonces bajo la forma de una falta. En la medida en que se realiza aquí, en i(a), lo que llamé la imagen real, imagen del cuerpo que funciona en lo material del sujeto como propiamente imaginaria, o sea libidinalizada, el falo aparece en menos, como un blanco. A pesar de que el falo es sin duda una reserva operatoria, no sólo no está representado en el plano de lo imaginario, sino que está circunscrito y, por decirlo como corresponde, cortado de la imagen especular. (1963, p. 50)

También, hay otro elemento que no atraviesa el espejo que son las marcas, los S1 que son los posibilitadores de que se inscriba el i(a). Este cuerpo que no pasa al otro lado es el cuerpo afectado.

Además, a partir del esquema óptico, Lacan puede organizar las pulsiones parciales “en torno a una imagen que está lista para el fantasma” (Amigo, 1999, p.115), es decir, para insertar su gramática, para mostrar.

Concluyendo, Lacan en el Seminario 1 en su clase del 2 de marzo del '54 comenta que para que una imagen tenga consistencia es necesario que sea verdaderamente una imagen, es decir, que a cada punto del objeto debe corresponderle un punto de la imagen y todos los rayos deben cruzarse en un punto único en algún lado. Sin embargo, esto no pasa con el sujeto o en la constitución de su imagen o de su cuerpo, hay partes que no

se corresponden, hay reemplazos, hay trozos que faltan. Nos preguntamos, a la vista de estas conclusiones, si será por esta falta de convergencia unívoca que la imagen y el cuerpo son elementos que se pueden tener y perder, elementos inconsistentes, deformables, o/e irreconocibles a veces.

NOTA

¹Más sobre este tema en Reseña de investigación de Héctor Yankelevich.

BIBLIOGRAFÍA

- Amigo, S. (1999). “1960. Los dos espejos de la respuesta a Lagache” y “La supresión de la especularidad del objeto a”. *Clínicas del cuerpo: lo incorporal, el cuerpo, el objeto a*. Buenos Aires, Antonio Pedro Giménez, 2018.
- Freud, S. (1895). “Proyecto de una Psicología para Neurólogos”. En *Obras Completas*, Tomo I. Buenos Aires, El Ateneo editores, 2003.
- Freud, S. (1914). “Introducción del narcisismo”. En *Obras Completas*, Tomo II. Buenos Aires, El Ateneo editores, 2003.
- Freud, S. (1914). “La Represión”. En *Obras Completas*, Tomo II. Buenos Aires, El Ateneo editores, 2003.
- Freud, S. (1923). “El Yo y el Ello”. En *Obras Completas*, Tomo III. Buenos Aires, El Ateneo editores, 2003.
- Lacan, J. (1953-1954). “Los dos narcisismos”. En *El Seminario Libro 1: Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (1960). “Observación sobre el informe de Daniel Lagache: Psicoanálisis y estructura de la personalidad”. En *Escritos 2*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2002.
- Lacan, J. (1962-63). “Del Comos al unheimlichkeit”, “La causa del deseo” y “Pasaje al acto y acting out”. En *El Seminario. Libro 10: La Angustia*, Paidós, Buenos Aires, 2008.
- Miller, J.A. (2002). *Biología Lacaniana y el acontecimiento de cuerpo*. Buenos Aires, Edigraf S.A.